



**MATICES DE ESPERA EN LA DEFENSA DE UNA TESIS
(LA CORPOREIDAD EN CAPILLA¹)**

**NUANCES OF WAITING IN THE DEFENSE OF A THESIS
(THE CORPOREITY IN THE CHAPEL)**

**NUANCES DA ESPERA NA DEFESA DE UMA TESE
(A CORPOREIDADE NA CAPELA)**

Susana Ana Lazzaris²

Resumen

Hace ya varios meses, la pregnancia de una investigación en educación, con enfoque biográfico narrativo y etnografía educativa³, en el Nivel Universitario, se desliza como la seda silenciosa y provoca un movimiento delicado, de relato auto-etnográfico. Es tela que va recorriendo el territorio del trabajo de campo, y descubre nuevos paisajes por donde cavilar, caminar, suscita preguntas, tapiza la subjetividad, empapa las fibras. Intento escribir en el tiempo en que espero los dictámenes, para la defensa, de una Tesis Doctoral, cuya experiencia en el campo del aula universitaria y sus aledaños sigue expandiendo otras posibilidades de interpretación. Es mediante esos horizontes que busco llegar a los sensibles lectores abriendo recurrentes surcos en el ser y estar en el mundo, ontológica y existencialmente, a través de mi propia carnadura.

Palabras clave: espejo de placer; biografía memorable; corporeidad; anticipación

Abstract

Several months ago, the pregnancy of a research in education, with a narrative biographical approach and educational ethnography⁴ at the University Level, slides like silent silk provoking a delicate movement, of an self-ethnographic narration. It is a canvas that travels the territory of fieldwork, and discovers new landscapes where to ponder, walk, it raises questions, covers subjectivity, soaks the fibers.

I try to write in the time in which I wait for the dictum of the defense of a Doctoral Thesis, whose experience in the field of the university classroom and its surroundings continues to expand other possibilities of interpretation. It is through these horizons that I seek to reach sensitive readers by opening grooves in being and being in the world, ontologically and existentially, through my own flesh.

Keywords: mirror of pleasure; memorable biography; corporeity; anticipation

Resumo

Há alguns meses, a gravidez de uma pesquisa em educação, com abordagem biográfica narrativa e etnografia educacional⁵, em nível universitário, desliza como seda silenciosa e provoca um movimento delicado, de uma história autoetnográfica. É uma tela que percorre o território do trabalho de campo e descobre novas paisagens por onde refletir, caminhar, questionar, forjar a subjetividade, absorver as fibras.

Procuo escrever no tempo em que aguardo as opiniões, a defesa, de uma Tese de Doutorado, cuja experiência no campo da sala de aula universitária e seu entorno continua ampliando outras possibilidades de interpretação. É por meio desses

horizontes que busco attingir leitores sensíveis, abrindo sulcos recorrentes no ser e no estar no mundo, ontológica e existencialmente, por meio da minha própria carne.

Palavras-chave: espelho do prazer; biografia memorável; corporeidade; antecipação.

Recepción: 02/07/2021

Evaluado: 08/07/2021

Aceptación: 10/09/2021

Introducción: *pregnancia y expansión*

Es indudable que el trabajo de campo, a través de lo vivido, sigue resonando, hablando, interpelando, como toda experiencia fuerte de la que no se puede ser contemporáneo. En este tiempo en que son tan difíciles los abrazos, seguimos transidos y empeñados en poder comprender, desde el amparo, lo que se apasiona por transitar, por "mundear", por develar "el modo de ser de una clase inter-corpórea" praxis de buena enseñanza. Una convocatoria irreductible a cualquier otra, escenario que nos involucra y que al mismo tiempo escapamos para tomar distancia y situarnos en algunas escenas que compongan el sentido de la misma. En ella estamos nosotros, palabra que no quiere ocultar lo singular de cada uno pero que no llega a totalizar la percepción como un todo. Quizás la gravedad de la pandemia, el temor con que se viven sus consecuencias, provoque un hueco de refugio en la escritura. Al no ser del oficio, sino simple lectora de textos literarios en general, sobre todo filosóficos, y estar en estado de espera para defender mi tesis, aún siguen en mí las escenas que han movilizado, de algún modo, un mundo al cual tengo opaco acceso, pero que se hace presente por la angustia de su apertura, cierta inquietud que me devuelve las imágenes, su re-creación.

El presuntivo conocimiento del mundo

Adquiere un tono propio mi corporeidad al ser elicitada inesperadamente ante el recuerdo y revelarse a mis anteriores interpretaciones, al permanecer en otro modo de espera en el pasillo de la Facultad de Humanidades. Con premura aprendí que era necesaria nuestra presencia, allí, media hora antes de la clase, o aún más, para traspasar la puerta del Aula 60. La búsqueda de un banco cercano a Cecilia como proyecto vital, donde colocar los dispositivos acompañantes, registros imprescindibles para el trabajo posterior, y ubicarme para no perder detalles, era prioridad.

Con esta presunción, en el segundo encuentro, en trabajo de campo, de aquel marzo caluroso de 2018, por la mañana, llego muy temprano el pasillo deshabitado. Me abraza una atmósfera calma, casi diáfana. La luz clara y penetrante por la ventana que da al jardín ilumina un sector del pasadizo. Fue sólo distracción, o bajar la mirada, o vagancia al cuerpo cuando la presencia de muchos estudiantes se ocultaba en las sombras y sólo podía percibir sus siluetas. Mi cuerpo inclinado sobre la pared quería dejar más espacio, pero pasaba desapercibido. Me inquietó el silencio. El aire iba tomando una densidad de acuerdos que llegaban cercanos a la puerta, buscaban un espacio, ellos mismos espacializantes, murmuraban apenas y también esperaban como yo. Algunos leían la bibliografía solicitada, creo, otros sólo observaban los movimientos de los demás que iban llegando como para no perder la posición ganada. Nadie cedía su lugar en el pasillo que empezaba a convocar a mis angustias. Estoy expresando la manera en que viví mi relación con ellos y ellas, los estudiantes, cuando apenas nos habíamos mirado sin

vernamos una vez, la primera clase, y en pocos segundos y tan sólo días, expectantes, volvíamos a estar ahí, en el pasaje cada vez más pequeño.

Los momentos de espera transitados fueron de aprendizaje. Por la modalidad de acceso al aula, entendí que necesitaba un aliado, un estudiante perceptor de mi condición de adulta que me cobijara para sortear la entrada. Y lo miré, me acerqué, con disimulo, y al comenzar el ingreso ahí fui persiguiéndolo, como adolescente tardía, en el vacío que abría su paso. Joven, muy alto, se convirtió en el garante de un buen puesto en la escena cotidiana. Necesité de un tiempo y distancia para entender que sucedía en ese lugar, en ese horario, previo al goce que nos esperaba. Al goce y al reconocimiento (nuestra *performance*).

Al re-pasar por estos sentires comprendí que la clase de Cecilia no comienza cuando ella ingresa al aula 60. Se va concretando desde que empieza el día lunes, todos nos preparamos desde algún sitio lejano, con nuestra estética, nos disponemos para una cita en la Universidad. El deseo de estar allí, circula con anterioridad, va anticipando, porque hay alguien que provee de la *imago* dispensadora de placer y de conocimiento. No se trata de una cuestión epistemológica, sino ontológica, corporal, de la existencia, de la vida vivida. Si no fuese así, no podría escribir ni comprender al extraño como un sujeto de mi mundo familiar, y ligado a su grupo de pertenencia por una comunidad concordante de experiencia.

Ellos y ellas, ellos,⁶ los estudiantes, me enseñaron en carnadura dolorida por la espera que la corporeidad no es sino en intercorporeidad. Que lo Otro en este sitio no es lo abyecto, sino lo que se espera con pasión. Los días subsiguientes podía adivinar quienes llegarían con premura, quienes se mantenían prudentes, quien hubo de realizar una alianza sin palabras.

Al finalizar la escritura de la tesis y re-crear estos momentos previos a la presencia de la profesora, mi conciencia reflexiva vislumbró este horizonte. Allí empieza todo, mucho tiempo antes, mucho tiempo de preparación implica gestualidades en cercanías...tendré un lugar...imaginar quienes serán mis compañeros, mis acompañantes, caminar ligero, subir escaleras, todas las sensaciones y sentires y emociones de cada uno. Pero sin embargo, me inquietaba el silencio, las pocas palabras, las miradas con recelo...

Cuerpo a cuerpo, codo a codo o frente a frente, alineados o enfrentados,...Aún así, los cuerpos que no intercambian propiamente nada se envían una gran cantidad de señales, de advertencias, de guiños o de gestos descriptivos. Un aspecto buenazo o altivo, un crispamiento, una seducción, un decaimiento, una pesadez, un brillo...Los cuerpos se cruzan, se rozan, se apretujan. (Nancy, J.L., 2017:17)

Por lo tanto comencé a sospechar de la escena. ¿Por qué inquieta ese momento? ¿O qué capas oculta, acechante lo fantasmagórico? ¿No fui yo misma la que me aseguré un lugar, quizás otorgándole una misión, una buena acción con la "doctoranda", a un estudiante?... ¿Ganar un lugar no está en la misma constitución del sujeto, de la subjetividad de la época, y se manifiesta espontáneamente y bajo determinadas circunstancias? ¿Se puede pensar vivir situada en lo colectivo y sin embargo diluir este deseo, o convicción, con acciones esporádicas? Si tomé en cuenta el silencio... ¿por qué no los convoqué en una conversación, durante la espera?

El problema radica entonces, en saber hasta qué punto puedo adoptar por mi cuenta las vigencias de experiencia de los otros,...para luego proceder a una síntesis de su mundo familiar con el mío (Illescas Nájera 2017, p 84).

Muchos interrogantes siguen emergiendo de una corporeidad que aflora, como sustrato de agenciamiento (Deleuze 2017) ideológico saturado de contradicciones. Reitero que estoy expresando la relación que viví con ellos, los estudiantes, y este volver, me percata de la búsqueda de esa experiencia, dónde quizás todos o muchos no podíamos poner en palabras lo que nos sucedía, convocados por nuestros propios caminos internos proyectados en un solo horizonte.

En este momento acudo a la ayuda de un pensador, Jorge Alemán, (2021) que pone en términos lacanianos la siguiente pregunta:

¿cómo está constituido el sujeto, para que le resulte imposible establecer una relación con lo real que no sea distorsionada? Cuestión que Heidegger tratará también en Ser y Tiempo. Al respecto, se debe recordar que, para Heidegger, el Dasein, -el ser ahí- está arrojado al mundo. De ese modo, la existencia, -a saber, el sujeto- al no tener fundamento que la sostenga, tiene una carga que le resulta insostenible, pero que deberá ser asumida. Lacan, de un modo afín, dice que el sujeto cuando adviene al mundo lo hace en falta, fragmentado; además, la información propioceptiva de su cuerpo lo vuelve incoordinable, dejándolo en un desamparo radical, que únicamente la imago del espejo unificará (2021, p. 57)

Me interesa pensar con ustedes, que en el final de este párrafo, Lacan se refiere al uso del espejo en el desarrollo del yo de cada individuo, "Le stade du miroir" (1949); mientras que Winnicott (1986) prefiere pensarlo en términos del rostro de la madre. Otros desarrollos teóricos que conforman una Epistemología Convergente⁷ donde se reúnen varias disciplinas acuerdan con que la reunificación fragmentaria originaria se re-establece no sólo por la mirada sino también por las sinestesias, incluida la tactilidad. Es probable entonces, que en tiempos previos al llegar al pasillo, a este común convocante, cada existencia humana no tuviese otra manera de llegar a este sitio, tan apreciado por los presentes, que no sea bajo la carnadura de los proyectos vitales que se fueron desanillando.

Pueden aparecer dudas si afirmo que cada uno/una llega interpretando lo que acontece a través de su propio núcleo de sentidos⁸ que desconoce/mos. Y como los desconocemos, ahí es donde somos, pero en la medida en que ello es constituyente y no constituido, también es un lugar desde dónde me reconozco. Podría ser también llamado ámbito global del inconsciente (Alemán, 2021).

Somos donde no nos conocemos

Continuemos entonces, hemos llegado a un lugar en que no nos conocemos, como aquel suelo desde donde nos constituimos inacabadamente que los fenomenólogos (Husserl, Bergson, Merleau-Ponty) llamaban experiencia pre-rreflexiva, pre-objetal, unidad antipredicativa de los objetos, del mundo y de nuestra vida.

Subsuelo oscuro y ocasionalmente accesible de nuestras experiencias, forma el horizonte previo a toda conciencia, a toda subjetividad. La fenomenología propone por lo tanto un método, que denominan "reducción" o "epojé" (Husserl) por el cual preguntan ¿qué condiciones de posibilidad para que aparezcan las cosas como tal? ¿es decir, subjetivamente accesibles? ¿cómo acceder a un mundo anterior al conocimiento, pero al que el conocimiento se refiere y no puede dejar de suponer? ¿Cómo poner los ojos en el "mundo de la vida", desechando una actitud natural que nos anquilosa, paraliza? En este significant, no es por fuerza que transparentamos la subjetividad con la Corporeidad. Si los fenomenólogos toman a la *epojé* como método para reconocernos como seres perceptivos, como condición para ser reflexivos, puede estar también allí presente el sentido, como fuerza inconsciente e instituyente que imprime en nosotros

no sólo lo que *puedo llegar a ser*, sino también *qué puedo llegar a hacer a través de que me digan quien soy*, en el tránsito del Estadio del Espejo.

Volviendo a la cuestión del Estadio del Espejo, Lacan, (amigo de Merleau-Ponty) ubica un drama, entre los seis y dieciocho meses de nuestra vida:

...el mismo que va desde la insuficiencia del cuerpo hasta la anticipación en la imagen especular...el *infans*, que está incoordinado motrizmente, cuya información propioceptiva está absolutamente desordenada, obtiene, por anticipación, una primera imagen de sí a través de la reflejada en el espejo. Esta idea resulta provocadora porque desafía la tradición moderna filosófica, al considerar que ningún sujeto se constituye a sí mismo porque no establece una relación de manera reflexiva. Y, para Lacan, además, es necesario ver quién o que figura del Otro sanciona simbólicamente esa imagen, que le dice al niño: sí, tú eres eso...según Lacan, ahí empieza la cifra mortal del destino de cada uno y su verdadero viaje (Alemán, J., 2021).

Sería interesante precisar en este párrafo seleccionado el término "anticipación" porque no sólo está expresado en el texto de Jorge Alemán, sino que lo cito para componer la vivencia en el pasillo universitario.

Sabemos que, según Husserl, en la percepción se da siempre una anticipación de lo todavía no visto de esa misma cosa, lo que explicaría el "horizonte interno" abierto al infinito. Pero también, este pensamiento, (que en el estadio del Espejo es el esbozo de un movimiento previo), que anticipa, va más allá de la cosa misma hacia otros objetos...esto significa que toda cosa no sólo tiene un horizonte interno, sino también un horizonte externo, abierto, ilimitado, de objetos que se dan junto con él, y cuyo plexo total constituye, precisamente, el horizonte del mundo (1980 p. 24)

También me inquieta no dejar pasar el porqué incluyo al sentido, entramado en una aparente corporeidad pura percepción. Como ya lo advirtió Kant, (el pensamiento sin contenido es vacío y las intuiciones sin conceptos son ciegas), motivo por el cual, acotan los fenomenólogos, "el filósofo nunca podrá superar la opacidad del saber". Podrán objetar los lectores que Merleau-Ponty no se ocupó de la historia de la subjetividad en sus obras, sin embargo, algunos de sus pensamientos parecen decir lo contrario, tal como se lee en Fenomenología de la Percepción

En cuanto tengo manos, pies, un cuerpo, un mundo, llevo a mi alrededor unas intenciones que no son decisorias y que afectan a mi circundancia con unos rasgos que yo no elijo. (1993, p.447)

Retomando el Estadio del Espejo, desde Lacan, (que complejiza mucho a la filosofía materialista, al no concebirse desde esta perspectiva al sujeto como mero reflejo de las condiciones económicas) entonces, de acuerdo a quién sanciona y dice *tú eres eso*, se organiza para el sujeto su relación con lo real y las condiciones de su existencia.

Hay un otro, que se registra y organiza la existencia con variados matices de un mismo espejo. Pero, este otro que acuna, nomina, otorga un género concomitante con un lenguaje y cultura, y quiere definir una *imago* no puede anular, según Husserl, los "horizontes externos".

Esta insistencia y detenimiento en algunas interpretaciones teóricas (filosóficas, psicoanalíticas...) me llevaron a sentir que no sería aventurado indicar a la profesora Cecilia como constituyente de un *espejo de placer*⁹ para sus estudiantes. Lo que dotaría de otros sentidos al poblado pasillo, la espera, la expectativa, la persistencia, las estrategias desplegadas para penetrar el aula.

Imagen especular de reconocimiento y de valoración según lo demuestran los registros que constituyen el archivo de sus clases. Hay en ella un continuo y obstinado placer por que los otros, habiten ese espacio disponible, al cual llegaron para darse a sí mismos y a

todos, el posible retorno afectante que les puede iniciar una percepción distinta y más amable de vivir, con el pensamiento humanizado. De esta manera lo expresa Cecilia

...preguntarse, interrogarse, cuestionarse, implica cuidarse, atenderse, en eso estamos (...) y eso implica este gesto, epistrotfe heautou, otra vez sí mismo, y giro, retorno sobre sí mismo. Es exactamente este movimiento, de volver, de retornar, el verbo es este epistrotfeo, y retornar, girar, volver, darse bola (...) Eh? Mirarse, y para poder mirarse y que la propia existencia no pase por el costado, que mi propia existencia me afecte, se vuelva *pathos*, entonces lo que tengo que hacer es un retorno sobre sí mismo (R 2 IF)

En síntesis, si el drama vivido se entreteje con el Otro significativo, durante el cual el bebé se autopercibe por fragmentos, necesita al espejo que reúna su unidad perdida. De acuerdo a las disciplinas y autores que constituyen la Epistemología Convergente citada, el ser maternante incorpora el tacto como reunificante, ofreciendo su propio cuerpo que lentamente, constituye la forma de la existencia con una autonomía que nunca es definitiva. Inacabada porque hay un Otro que inscribe en él un drama y una deuda. Arrojado al mundo, el existente, el Ser, el *Dasein*, existe como posibilidad, contingente (Heidegger).

Estoy segura que los estudiantes perciben en Cecilia un espejo de placer, porque yo también lo he sentido. Es un espejo pero no en el sentido lacaniano, es un espejo que abre horizontes externos en los otros. Es un placer que les reúne la *imago* reunificante, porque la palabra que expresa impacta en la corporeidad. Es lo imprevisto, la caricia, la intencionalidad que ellos no esperaban de un profesor Universitario. Son interrelaciones que van sosteniendo entre ambos, profesor y estudiante, y al unísono resuenan como posibilidades de (auto) percibir una diferencia quizás con el afuera, que los apropia de un espacio donde son valorados, donde su palabra es escuchada, donde son mirados, queridos, transformados desde una imagen especular.

Los estudiantes, que son altamente sensibles en su condición humana, lo expresan de este modo:

...utiliza palabras clave, como ejes centrales para el desarrollo de las clases (EE 1 FA), inspira a ir por más (EE 2, 4 FA), maravillosa, excelente, apasionada (EE 2,13 FA) su modo de explicar no es fácil de hallar en otros docentes, es raro si alguien no entiende algo (EE 3, 14, 19 FA). Atrapa su empatía, calidez (EE 4, 9 FA). "Se para muy derecha, sonrío. Se concentra pordemás. Cuando corta sabe dónde se quedó y cómo por donde seguir. Se conecta con estudiantes y remarca algo que le gusta. Cercana y amena. Da su número de celular. Brinda ayuda" (EE 5 FA). Su tono de voz "alto y claro" es evidente y atendible (EE 7, 8,11,12,15,17,18,19, 20,21,22,23,25,26,30,40,48 FA), cadencial y efusiva (EE 31,34,35 FA). Se desplaza por el aula (EE 7,19,20,31 FA) con movimientos activos (EE 20 FA). Se dirige a todos por igual (EE 19 FA). Se detiene para escuchar preguntas, responde amablemente, con cortesía, solidaridad, cosas no frecuentes en la sociedad, realza la clase y al docente (EE 7 FA). Algunos piensan que su corporeidad es correcta, (EE 8 FA), destacan el uso del espacio en el pizarrón, sus esquemas (EE 8, 20 FA) se puede leer la clase en él (EE 34 FA) con líneas relacionales y figuras (EE 31 FA). Otro que sus ademanes, semblantes fortalecen la pedagogía (EE 9 FA). Otros que es única y original (EE 10,18 FA), su presencia, cuando habla y se mueve, (EE 43 FA), tiene carisma, experiencia y conocimiento (EE 15, 21 FA), además de mucha personalidad, es difícil de "olvidar" (EE 43 FA), su presencia es fuerte, es inigualable (EE 20,38 FA), imponente, agradable (EE 21, 39 FA). Parece a simple vista con temperamento "pesado" pero es todo lo contrario. Carisma asombroso (EE 21 FA). Es llamativa, (EE 22 FA) muchos gestos (EE 26,36 FA) y movimientos, la modulación de su voz, clara y fuerte, potente (EE 23, 30 FA) también pausada (EE 45,39 FA) cuando cierra un tema, tiene un tono que emociona (EE 33 FA). Es vivaracha, "es muy presente", "está atenta a todos, su voz es consistente (EE 25,27,28,29,30 FA) se escucha en todo el aula. Recorre el espacio...pizarrón excelente, y su letra legible más su forma en general me parece excelente, siempre brindándose" (EE 25 FA). La gestualidad de sus manos se convoca (EE 26 FA). Hiperactiva, transmite ganas de enseñar y conocer. Tiene paciencia para explicar. Grado de atención único. Acogedora. (EE 28

FA). Tiene gran habilidad en su manera peculiar lo que la hace agradable y llevaderas sus clases (EE 29,32 FA), disfruta (EE 35 FA). Es de gran ayuda en el tránsito de la escuela secundaria a la Universidad (EE 46 FA). Tiene una llegada muy profunda a los estudiantes. Su tono de voz cambia según la relevancia del tema que va explicando. Se acerca a los estudiantes, los mira a los ojos, los toca, conversa con ellos; elimina la barrera que separa al docente como ser superior, autoridad incuestionable y un estudiantado que obedece. Se posiciona con los alumnos como igual. Esta es una de las cosas que más me inspiraron de un docente, acercarse a sus alumnos y crecer juntos. Nunca me sentí intimidada o incómoda en su clase. Sabe enseñar y conmovir desde la ternura" (EE 47 FA)

La profesora...parece una persona algo alocada y apasionada en su forma de dar clases. Desde un tono de voz casi teatral hasta seguir escribiendo cuando ni espacio queda. También podemos mencionar la introducción de anécdotas personales, formas de contestar que demuestran acompañamiento, comentarios graciosos, énfasis en ciertas palabras de forma teatral. Me ha llamado la atención la pasión y el entusiasmo con los que Colombani da las clases. Es increíble que alguien tenga (o parezca tener) tanto amor por lo que hace (EE 41 FA).¹⁰

Como el ser maternante acaricia, Cecilia los roza (Porta y Alvarez 2018), los toca con su mirada, con su palabra, con su gesto hospitalario. Hay muchas formas de tocar, en las palabras de Nancy, tocar es siempre tocar un límite, tocar el borde, la línea divisoria entre el adentro y el afuera, tocar lo intocable. Lo tocable no es de ningún modo identificatorio o apropiable. Aquí nos referimos al pudor, a la reserva, al *tacto*, aquello que hay que tener para tocar sin tocar,

"tocar lo intocable" es una proposición que en los textos de Nancy funciona a la manera de una prescripción o de una responsabilidad, podría decirse incluso a la manera de un imperativo ético por el que se intenta resistir al deseo de "apropiación" de lo otro, el otro, del límite de otro cuerpo (Nancy, 2017 p.56)

La profesora mediante sus clases constituye una experiencia de paridad antropológica (Porta y Alvarez 2018). Es tan pregnante su presencia, sus cuidados, las huellas que se bifurcan a través de la enseñanza de la filosofía, los tonos de su voz, sus disrupciones apelando al humor, que conforma unos encuentros donde naturalmente se enhebran el conocimiento, la ternura, los cuidados, su performance singular, irreductible, su convicción ético-política en un escenario de pedagogía sensible.

Podríamos decir, muchos "espejos" de placer tienen una presencia indefinida en nuestra vida, y sin caducar, pueden incluso transformarnos, ayudar a vernos y mirar el mundo que habitamos como si fuera la primera vez, para recrearlo, re-inventarlo en un mundo más vivible. Transformar esta humanidad des-humanizada (Colombani y Parmo 2019) permite habitar, a través de sus clases, instituciones que algunas veces suelen expulsar de sus ámbitos a los estudiantes, por un atravesamiento en los prejuicios sin consideración de lo Otro.

Creemos que el hecho educativo es una instancia terapéutica; no exactamente en la línea habitual de significación del término, sino en su matriz griega de cuidado, atención (...) En este horizonte de significación, la instalación docente constituye una instalación ético-poética; supone una (...) manera de vivir, una actitud ante la vida" (Colombani 2014).

Es un espejo de placer que no encandila, que no castra, que va cuidando pero también separando, discriminando, anticipando, despejando, abriendo otros espacios de placer que son propios a un acceso conceptual y filosófico. Para realizar ese camino, propio del filósofo, se necesitan ambos, en el ámbito de *philia*, de la amistad, es preciso la reunión, la discusión, la circularidad de las ideas, los encuentros y las despedidas. La cercanía y el distanciamiento. El placer de la escucha y el doloroso trabajo de ser uno mismo.

Con los pies en el agua

Recuerdo una escena otra, por su resonancia en la experiencia vivida, transcurríamos el mes de noviembre del año 2018, iba finalizando mi trabajo de campo. Comienza la clase con una invitación y un recuerdo. La invitación es el motivo por el cual les dice a sus estudiantes: *"los necesito, los necesito"*

Necesita su presencia en la presentación del libro de la colección Pasiones, dedicado a ella que es una profesora memorable (Porta y Alvarez, 2018)ⁱ. Declara la vergüenza enorme que le produce el acontecimiento...

Mientras transcurre su explicación, comienza a llover. El piso del aula va formando charcos en declives donde se ubican los asientos de los estudiantes. Interrumpe el relato filosófico y les dice *"chicos, se les está lloviendo el rancho...bueno, más acá, más acá"* sus gestos indican que corran las sillas *"ya pedí cambios, no había"* (de espacio) *"ojo chicos, no se mojen, en todo caso acá en el escritorio"*...Luego advierte a un alumno que tiene los pies en el agua, y emerge el diálogo entre ella y el estudiante, alcanzo a registrarlo: *"cuidado profe que eso enferma...no es joda...y ella responde: "claro que enferma...yo por ejemplo tengo los pies como mojados, por las horas que llevo tomando examen y demás en algo que está mojado directamente..."* R.5 F.A.(12/11/18)

Los intercambios se perciben como si en una hamaca cupieran todos. Los cuidados y los espejos de placer se intercambian. Se cuidan mutuamente. No podía explicar(me)¹¹ por qué esta escena me había conmovido. Ellos la cuidaban a ella. Ella lo sabe percibir.

Pero fue en el interior de la entrevista en profundidad que encontré una respuesta, no definitoria, de cómo afectó en mí esa escena, seguramente porque sus palabras resonaban en algún común de mi propia infancia, cuando expresa Cecilia *"yo tenía mucha vergüenza de mostrar mi casa, porque tenía mucha humedad,...paredes descascaradas,...vos te podes hacer la imagen perfectamente de una clase media que se fue cayendo...cayendo..."* EF 2 4/11/19.

Las entrevistas en profundidad tocan el mundo íntimo, lo tocan sin tocar, albergando los sentires que se recrean.

¿Es posible ser un espejo de placer?

Las entrevistas en profundidad que se realizaron en el transcurso del trabajo de campo nutrieron nuestra mirada sobre biografías memorables. A manera de un cono invertido, sumergido en un mar de aguas apacibles, Cecilia nos lleva hacia su interior, desde la amable superficie. Nos pone en palabras su dolor, su herida, ese pasado sin tiempo que cada uno recuerda y pone en palabras desde el devenir del niño-presente (Deleuze, 2017).

Así nos lo expresa al explicarnos que pasa su vida construyendo territorios con los otros, entre ellos, los estudiantes

...vuelvo a una cosa de un dolor enorme, mi mamá me decía: vos sos tan rígida Cecilia, tan rígida, tan obsesiva con la perfección, que nadie te va a querer. Vos asustás a la gente. Me decía ella desde un lugar de una crueldad espantosa, yo no hago otra cosa que intentar puentes con la gente. Seguramente con el cuerpo, muy marcado a fuego por esa expresión, nadie te va a querer, (...) no solamente que lo intento,(...) espontánea y estratégicamente (...) porque era lo que yo quería en la vida, lo que yo quería era revertir aquella expresión de que nadie te va a querer (...) ya se ha vuelto espontáneo, y yo tiendo puentes, puedo tender puentes intrafamiliares (...) yo establezco unos "entres" desde otro lugar, fantásticos, con ellos, con mis hijas, con mis alumnos, con mis colegas y el "entre" es un modo de estar instalado...(EF II)

El “entre” espacializante devuelve una forma de ser y estar en el mundo, donde a partir de la “herida” de todo cuerpo, se revierte en una imagen donde el placer vigente, visible y por lo tanto tangible, roza los cuerpos en una relación pedagógica y amorosa con estallidos de sentido. Es por eso, por la fuerza de esta conversión que una condición humana se transforma, cobra forma no acabada, entra al movimiento, al arte, desde el dolor. El dolor propiamente humano. Cecilia puede “sostener” a los estudiantes, es aquí donde se construye el espejo de placer.

Con ella o junto a ella es posible desnudar sentimientos, afectos que logran poner en palabras los estudiantes, porque en algún umbral desordenado de la clase entraron en escena los suyos. Emociones de la vida cotidiana que irrumpen en anécdotas que provocan risas, muchas risas. Para luego continuar filosofando, en una apuesta antropológica fuerte, es necesario un descanso, o un diálogo que permita poner en juego una confesión velada, un horizonte nuevo en el logos del estudiante, de esta manera Cecilia sostiene una conversación, en la clase, como si ambos estuviesen solos, corporando...

C: La marca del existente humano es esta finitud, que nos acompaña, esta temporalidad que atraviesa la existencia y que marca un final de la propia existencia. Por lo tanto, ahí, eso es inevitable, por lo menos hasta ahora. ¿Qué se desprende de estas situaciones límites? Nosotros estamos haciendo ese laburo eh, de...

E: ¿el dolor y el error no se pueden evitar?

C: Yo creo que no...

E: podés evitar equivocarte...

C: Me parece que la vara es muy alta de pensar que uno nunca se va a equivocar. Ojala, no, pero parece estar inscripto en nuestra forma de ser, la posibilidad del error. Fundamentalmente porque no somos omniscientes. No lo sabemos todo.

E: el error a veces se puede evitar

C: Sí, pero con que haya al menos una buena cantidad de veces con que el error no se puede evitar, es para tener en cuenta que forma parte de nuestra marca identitaria. Somos seres que se equivocan. Que felizmente nos equivocamos. Quien no se equivoca, en el marco de un sistema metafísico que alguna vez nombraremos en clases sucesivas, a quien no le compete el error, es a una figura de las características de Dios. Pero, en el ámbito humano, cabe el error. Y cabe el dolor, el gran proyecto del sistema es suponer que uno no puede sentir dolor. Yo creo que hay que abreviar en la tragedia griega, y entender que con el dolor uno se hace más humano. Cuando uno capitaliza el error, el dolor, perdón, el dolor propio y el dolor ajeno, y esto tiene que ver con el trazo de solidaridad, y entonces el ladrillo que se abre es ético y político, del dolor se aprende. El gran narcótico es pensar la felicidad plena y en todo momento

E: un placer ininterrumpido

C: Ininterrumpido, ese es el gran mandato del capital. Ininterrumpido, si hoy es así, y mañana...ininterrumpido tiene que ser el placer

E: se plantea que la filosofía y también el arte es darle una voz al sufrimiento...

C: Claro, claro,

E: el dolor humano queda en el mutismo, entonces tiene que venir esa posibilidad de poder expresarlo...

C: Ponerle logos al dolor, perfecto, muy bien. Gracias por la participación. (R 3 I.F.)

He seleccionado este diálogo (entre Cecilia (C) y un estudiante (E)), como uno de tantos a los que puedo convocar, para potenciar con él este pensamiento que vengo con la intención de compartir, cómo se logra a través de esa imagen especular, de contención y cuidado, proponer, no imponer, otra posibilidad, una fuga desde el estado natural en que pensamos que las situaciones son. También evidenciar horizontes nuevos que palpitan y se insinúan desde un trabajo de campo que no termina de expandir.

Los veo a la vuelta de ese viaje mío

Esta despedida fue habitual durante todo el año que nos acompañamos en el trabajo de campo. Los estudiantes, la profesora memorable, mi director de tesis, los profesores adscriptos y quien escribe, a quien no le gusta denominarse investigadora, solo un existente humano cuyo cuerpo curioso intenciona, algunas veces para dar sentido a su propia vida.

Estos párrafos representan algunos detenimientos en escenas que fueron vividas con la intensidad requerida para no olvidarlas, y también una disrupción, no a la altura de las de Cecilia, un complemento, por el borde de la escritura de la tesis, donde exploro un concepto de otras disciplinas, como un *performance*, antes de entrar a la forma, antes de entrar a la acción, pero una forma no acabada, un movimiento que se transmuta en creación de formas de vida más vivibles (Cecilia Cerasso y Soraya Bayuelo).

Quizás la evidencia de su *performance* sea, como el deseo que nunca muere, este giro del dolor hacia la composición de estrategias de enseñanza donde se construye la confianza, el conocimiento, el *phatos*, pero también se intenciona ética y políticamente para abandonar un estado natural de ver la realidad e interpretarla.

Me despido de Ustedes, desde la capilla. Asisto a una escena muy difícil de transitar, algunos actores, tienen actitudes por fuera del cuidado, pero como siempre, el arte humaniza la crueldad mundana.

Referencias bibliográficas

- Alemán, J. (2021). *Nosotras en la época. La época en nosotros*. Buenos Aires: Grupo Impresor SA
- Colombani, C. (2014). *La construcción del "entre" en el espacio educativo*. Rev. Entramados. Ed. Y Sociedad 1 (1).
- Colombani, C. y Fernández Parmo, G. (2019). *Impurezas: trazos de una antropología filosófica*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Prometeo Libros.
- Deleuze, G. y Guattari, F. (2017). *¿Qué es la filosofía?* Madrid: Anagrama.
- Husserl, E. (1980). *Experiencia y juicio*. Landgrebe: Ed. Ludwig; traducción Jas Reuter, UNAM, Instituto de Inv. Filosóficas, México.
- Illescas Nájera, M. D. (2017). *La multiplicidad de mundos culturales y el mundo en el pensamiento del Husserl tardío*. En: Xolocotzi, A., Chávez R., y Gibu, R., (comp) Mundo y "mundo-de-vida". Puebla, Facultad de filosofía y Letras. <http://www.filosofia.buap.mx>.
- Merleau-Ponty, M. (1993). *Fenomenología de la percepción*. Buenos Aires: Planeta-Agostini.
- Nancy, J-L. (2017). *58 indicios sobre el cuerpo. Extensión del alma*. Adrogué: La Cebra.
- Porta, L. y Alvarez, Z. (2018). *Pasiones, Cecilia Colombani*. Mar del Plata: EUDEM.
- Winnicott, D. (1968). *Realidad y juego*. Buenos Aires: Gedisa.

-De la citada Tesis en este artículo, se utilizaron registros de clase (R), encuestas a estudiantes (EE) y entrevistas en profundidad a la Prof. Cecilia Colombani (EF).

Notas

¹ Prefiero dejar a un lado el significado o la expresión "estar en capilla" (aunque ésta es mi situación) que se expresa cuando alguien está esperando una pronta evaluación, o una defensa de tesis, término que proviene del Medioevo. Me refiero a la "capilla", espacio por detrás del fondo del escenario, que poseen algunos teatros, como el General San Martín (sala Martín Coronado) cito en CABA, República Argentina. En este espacio suelen guardar utilerías, como también parte del vestuario, preparar escenografías. Me ubico allí eligiendo los vestidos que cubrirán mi piel en la próxima defensa de la tesis doctoral.

² Profesora en Filosofía y Psicopedagogía (Instituto Superior del Profesorado Juan XXIII, Bahía Blanca, Argentina), Licenciada en Ciencias de la Educación (UNICEN), Especialista en Docencia Universitaria (UNMDP), Especialista en Psicomotricidad Relacional (FUNDARI-caba), integrante del GIEEC investigadora en formación. lazzarissusana@gmail.com

³ Me refiero a la Tesis Doctoral en Humanidades y Artes titulada “Corporeidad y buena enseñanza en profesores memorables: un estudio interpretativo en la Facultad de Humanidades, UNMDP”. La Doctoranda en cuestión está en espera de la defensa correspondiente ante el Jurado de la UNR.

⁴ I refer to the Doctoral Thesis in Humanities and Arts entitled "Corporeity and good teaching paractices in memorable teachers: an interpretive study at the Faculty of Humanities“, UNMDP. The PhD student in question is awaiting the corresponding defense before the UNR Jury.

⁵ Refiro-me à Tese de Doutoramento em Humanidades e Artes intitulada "Corporeidade e bom ensino em professores memoráveis: um estudo interpretativo na Faculdade de Humanidades do UNMDP". O doutorando em questão aguarda a respectiva defesa perante o Júri da UNR.

⁶ El término “elles” atribuido a la obra de Monique Wittig, como ruptura, a través del giro de lenguaje, del contrato social heterosexual en “*Reflexionando sobre Wittig: las guerrilleras y el cuerpo lésbico*, Mónica Cano Abadía” en *Thémata*, Revista de Filosofía, año 2012, segundo semestre, págs. 345-351. Universidad de Sevilla. On line: <http://www.institucional.us.es/themata/actual.htm>

⁷ Por Epistemología Convergente se reconoce a una conjunción e interrelación de disciplinas que conforman las bases epistemológicas de la corporeidad, tal como es percibida, a partir de la Fenomenología, y que avalan la práctica Psicomotriz con Orientación Educativa y Preventiva del movimiento en libertad.

⁸ El sentido no es la percepción, aunque esta es fundamental para la aparición del sentido. El tiempo es determinante para el sentido. La fenomenología se encarga del sentido, no de la lógica. La lógica es desalojada del sujeto por la epojé. El sentido del mundo con los Otros es tener comunidad. (Edgar Sandoval UACM, en “Mundo y mundo-de-vida”, 2017, Xolocotzi, Yáñez y Gibú, Universidad De Puebla, escritos de Husserl maduro).

⁹ Expresión que sintetiza la función del ser maternante en los primeros estadios de vida para constituir el apego, y del cual luego surge la posibilidad de conflicto y de exploración. El adulto se transforma no sólo en aquel que provee el alimento, si no que posee una actitud generalizada de hospitalidad hacia el recién nacido, lo que le permitirá registrar una huella que querrá volverá repetir a través del deseo (Bowlby, 2012, J. de Ajuriaguerra).

¹⁰ Los fragmentos de la Prof. Cecilia Colombani, y de los estudiantes, son componentes de la Tesis citada, y la Prof. Cecilia es quien representa al profesor memorable, categoría entramada con la buena enseñanza en esta investigación y que ha sido y es objeto de estudio del GIEEC (UNMDP).

Cecilia Colombani es Doctora en Filosofía. Profesora Titular Regular de Problemas Filosóficos y Antropología Filosófica (Universidad de Morón). Directora de la Carrera de Filosofía (Universidad de Morón). Profesora Titular de Filosofía Antigua y Problemas Especiales de Filosofía Antigua (Universidad Nacional de Mar del Plata). Investigadora y autora de varios libros y artículos de su especialidad.

¹¹ Considero que excede una explicación que pudiese dar, lo atribuyo a una experiencia perteneciente o habitada por los primeros meses de mi vida.